

ETAPA INICIAL DE LA HISTORIA REGIONAL: HISTORIOGRAFÍA DE PUERTOS Y CIUDADES COSTERAS

INITIAL PHASE FOR REGIONAL HISTORY: HISTORIOGRAPHY OF HARBORS AND COASTAL CITIES

HÉCTOR ARDILES¹

RESUMEN

El presente trabajo analiza y describe el comienzo de la investigación histórica en el Norte Grande, desde el enfoque de la historia regional, circunscrito a localidades costeras de Arica, Tarapacá y Antofagasta durante el período finisecular (1880-1920). Para ello he aplicado un modelo, es decir, “una construcción intelectual que simplifica la realidad a fin de destacar lo recurrente, lo constante y lo típico”. Distingo ciertas características comunes que articulan la creación y el quehacer histórico en la región, durante este período, especialmente vinculado al paradigma historiográfico historicista y positivista manifestado en la práctica de la historiografía metódica –documental expresado en el norte a través de los “historiadores autodidactas locales”. De este modo la “cultura histórica” de los investigadores regionales de esta época comparte el patrón impuesto por el academicismo histórico alemán: en el estilo narrativo, los temas tratados y la pesquisa heurística. A este conjunto de prácticas asumidas, el investigador del pasado regional representa arquetipo de historiador singular, autodidacta y local, cuyo oficio y saber en el ámbito del Norte Grande corresponde a un período que he identificado con la etapa pionera, clásica y positivista de la historia nortina.

Palabras clave: Historia regional, finisecular, paradigma historiográfico, historicista, positivista, autodidacta, arquetipo.

ABSTRACT

This work is an analysis and a description of the early period of the historical research in the Norte Grande (Great North), from the standpoint of the regional history, circumscribed to the coastal cities of Arica, Tarapacá and Antofagasta, during the ending XIX century (1880-1920). So I have applied a model, “an intellectual construction that simplifies the reality in order to highlight the recurrent, the constant and the typical”. I distinguish some common features that articulate the building and the historical task in the region, during this period, especially regarding the historiographic historicist and positivist paradigm actually perceived in the practice of the historiography methodical-documentary in the North, expressed through “local self-taught historians”. Thus, the “cultural history” of the local regional researchers, shares the patterns imposed by the German historical academicism, in the narrative style, the topics and the heuristic research. To this set of undertaken practices, the regional researchers of our regional past, represent an archetype of a singular and local historian self-taught, whose office and knowledge of the Norte Grande is attached to a period that I identify with the pioneer stage, classical and positivist of the northern history.

Key words: Regional history, ending XIX century, paradigm historiographic, historicist, positivist, self-taught, archetype.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR HISTORIA REGIONAL?

La historiografía europea distingue dos campos de aproximación para explicar la “historia regional”, uno desarrollado por la escuela francesa y el otro, por el enfoque inglés. El primero circunscribe a la historia regional en el ámbito de la sociedad rural, representada a través de la “historia rural”, la cual “ocupa uno de los primeros puestos por la amplitud y el número de los trabajos que ha suscitado, por la magnitud y duración de su objeto

y de sus terrenos de investigación (apropiándose de las poblaciones campesinas hasta el siglo XX, y... por su papel pionero en la reciente evolución de la disciplina y de los tipos de explicación que propone” (Le Goff *et al.* 1988: 562). Por su parte, la historiografía inglesa relaciona lo regional con la “historia local”; según Lawrence Stone, “se trata de un problema o de una provincia, en un intento por escribir una “historia total” dentro de un marco geográfico controlable, y (...) esclarecer problemas más amplios con respecto a las transformaciones históricas” (Stone 1986: 42).

¹ Museo de Antofagasta (hector.ardiles@museodeantofagasta.cl)

Este “análisis profundo de una localidad” permite entender la realidad pasada, dentro de procesos de coyuntura y estructura, acotados y articulados en un enfoque nuclear.

En este sentido la historiografía gala se ha preocupado de fronteras geográficas y culturales, delimitando pueblos e identidades que permiten reconocer diferencias y originalidades, enfatizando el estudio de la geohistoria y los procesos económico y social. Todo ello visto desde una historia problematizada, surgida a partir de la Escuela de los Anales.

En Chile la historia regional se entiende como un campo de investigación genérico, una categoría yuxtapuesta a la historia nacional y local; diferenciada sólo por los contornos que otorgan las fronteras naturales o los límites político administrativos del Estado. Los académicos Sonia Pinto Vallejos, Jorge Pinto Rodríguez y Sergio González Miranda han intentado dar sentido y contenido a este campo de estudio.

En “Benjamín Vicuña Mackenna y la Historia Regional” la investigadora Sonia Pinto señala que la historia regional es “lo que ocurre en ámbitos urbanos y rurales ubicados en lugares con características comunes; su estudio no se agota con el trabajo monográfico, sino que se encuentra inserto dentro del ámbito global, con énfasis en los aspectos social y económico” (Pinto 1987: 147-153). Para ella, Benjamín Vicuña Mackenna sería uno de los precursores de la historia regional en Chile, por el enfoque y estilo que imprimió a su obra.

Por otro lado, en “Historia Regional e Historia Popular: notas sobre la Historiografía Chilena”, el historiador Julio Pinto busca precisar “el verdadero sentido a la historia regional para enriquecerla con las metodologías más adecuadas” (Pinto 1988: 128); además destaca que la historia popular está vinculada a la historia regional, ya que ambas aparecen a partir del siglo XIX, aunque evolucionan paralelamente, sus contenidos y temas en principios excluyentes hoy convergen y están plenamente integrados y complementados. De este modo para él, la historia regional ha sido y debe seguir siendo una historia eminentemente popular, pero renovada con los nuevos enfoques y técnicas desarrollados en las ciencias humanas.

Por su parte Sergio, González en “Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el Ciclo del Salitre”, destaca una forma de hacer historia desde el trabajo sociológico, a través de la entrevista

etnográfica y los testimonios que emergen de la oralidad pampina. Analiza la historia de Tarapacá a la luz de la opinión de los protagonistas y en función de los valores y principios de las comunidades de origen, opuesto a la mirada creada desde los ejes hegemónicos tradicionales. Dentro de esta “perspectiva regional” o “regionalista”, según el autor, se pueden entender mejor las sociedades pasadas, ya que recoge su identidad y rescata su memoria. Por esta razón, González Miranda entiende la historia de su entorno físico como la acción colectiva de hombres y mujeres que construyen una sociedad común y particular, cuyo “sujeto de esta historia regional es el pampino y por extensión el porteño o caletino. Es decir, este libro trata de dar a conocer al hombre que trabajó en los piques, cachuchos, en las cuevas, que cargó y manejó las carretas muleras. Al niño que rayó bateas o trituró bolones de salitre, a la mujer que cocinó por años todos los días a decenas de trabajadores. No olvidaremos al lancharo que cargó sacos de salitres en la bahía” (González 1991: 26).

De esta manera la historia regional, según estos investigadores, sería una historia global, problemática, integral e incluyente, eminentemente popular y social; que nace en la segunda mitad del siglo pasado al amparo de la obra costumbrista y descriptiva de Benjamín Vicuña Mackenna, muchas veces textos teñidos de epopeyas heroicas que a través de la crónica buscan superar la visión centralista e incompleta de la historiografía nacional.

ETAPA PIONERA, CLÁSICA Y POSITIVISTA DE LA HISTORIOGRAFÍA NORTINA

Durante este período se articulan los primeros dispositivos historiográficos, que sintetizan el pasado regional y construyen un discurso histórico, vinculado a los sectores socioculturales emergentes e integrados en el espacio, urbano nortino, cuya mirada expresa un modo de pensar burgués y una manera de percibir el oficio y el entorno en el que se vive, el norte salitrero territorialmente anexado, tras la Guerra del Pacífico.

Estas primeras historias sobresalen por la vida de sus puertos, aquellas ciudades cabecera de provincia, que surgen de forma espontánea, crecen con el ciclo del salitre y se consolidan durante la administración chilena en la zona. El arrebató de progreso y hegemonía que se expande desde los puertos hacia el interior de

la región representa el proceso de chilenización sobre los ex territorios de Bolivia y Perú; aquella etapa de modernización y adelanto urbano, visto de modo historicista, nacionalista y acotado a entidades concretas y contornos territoriales definidos, según la estrategia geopolítica del Estado, es decir, “una visión en la que cada nación es considerada como una totalidad orgánica que tiene sus propias leyes de evolución” (Fontana 2001: 166-167); un “proceso de observación individualizadora”.

Esta primera historiografía nortina, desde la percepción chilena exalta aquellos períodos de plenitud –que constituyen focos iniciales de identidad local– desarrollados a partir del apogeo económico y social transcurrido en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, bajo el modelo liberal y el dominio de la burguesía convertida en oligarquía. De este modo, los puertos de Iquique y Antofagasta remontan sus historias a períodos cortos y recientes; en cambio Arica, todavía inestable en su situación territorial hasta 1929, retrotrae su historiografía hacia el pasado colonial.

A comienzo de siglo XX la generación de chilenos enriquecidos al amparo del comercio y la industria minera, se da el tiempo de impulsar la creación literaria y periodística. De este modo surgen las primeras obras históricas nortinas, cuyos protagonistas cuentan la hazaña de quienes han hecho posible la dominación del espacio en los puertos de embarque de la nueva riqueza nacional. De esta manera, los actores del acontecer regional legitiman el poder alcanzado por medio de los textos impresos, conscientes que han cumplido con la patria, el Estado y el concierto ilustrado nacional. El predominio político, económico y social de la elite local se expresa textualmente a través de crónicas que detallan ordenadamente los hechos del pasado, cuyo tiempo nos remonta al surgimiento de rústicas caletas y a la evolución de incipientes puertos que, en pocos años, se convierten en importantes ciudades, cuyos sujetos históricos relatan su propio acontecer.

En este sentido, los primeros textos históricos sobre Arica, Tarapacá y Antofagasta fueron la “historiografía de las ciudades (que) nacen con ellas, es una necesidad, una manera de afirmar una originalidad de las prácticas sociales” (Le Goff *et al.* 1988: 96). Por esta razón la historiográfica regional se caracteriza por un localismo progresista, profundamente liberal, nacionalista y urbano. En cierta forma centralista, excluyente y elitista, comprometido con el relato histórico

que reconoce la acción bienhechora del Estado chileno y la promoción de sus agentes en las regiones anexadas. La historia se describe en crónicas realistas, directas y funcionales; en manuales, donde se compendia lo más sustancial del pasado reciente o colonial, con datos útiles que intentan divulgar de modo llano, verídico y positivo el pasado.

Estas obras están elaboradas bajo la pesquisa metódica y la recopilación documental, sujeta a la revisión de textos inéditos y fuentes oficiales; privilegiando el documento escrito, el cual adquiere un valor en sí mismo, una manera de demostrar los hechos ocurridos y un medio absoluto de verdad.

La narración descriptiva, sin mucha crítica, especulación e interpretación, relata temas político-administrativos o materias relativas a los dispositivos de dominación colonial (obra de Dagnino) o el desarrollo de la manufactura industrial, portuaria y minero-comercial de Iquique y Antofagasta (obras de Alfaro y Arce). La descripción denota una narración positiva, legendaria y signada por el avance científico, técnico y cultural. El transcurso histórico se percibe en forma lineal, dinámica y vital (Ej. Alfaro y Arce); como impelido por voluntades de acero que avanzan hacia la modernidad; héroes y prohombres del desarrollo urbano local (alcaldes Alvis y Poblete), quienes reflejan el progreso de sus colectividades.

En esta época se configura el relato histórico oficial de la región, el que pasa a constituir el texto “clásico”, indispensable y fundamental para conocer y emprender cualquier estudio histórico posterior. En ellos se constata lo realizado y se resalta la gloria de los personajes que hicieron posible el progreso local, inspirados en la concepción idealista y científicista de finales de siglo XIX y comienzos del XX.

El contenido tratado distingue historias circunscritas a sus respectivos entornos administrativos, entidades sociales muy concretas, territorios culturales bien delimitados y espacios físicos reconocibles a partir de puertos o ciudades. De esta forma la historia inicial del Norte Grande dice más por las partes –Arica, Iquique y Antofagasta– que por el todo, es decir, particularidades o localidades, más que provincias o regionalidades. Una historia oficial, singular y episódica, cuyo conocimiento se construye e irradia desde el litoral ocupado hacia el resto de la región. La identidad del territorio se articula, se ordena y se posesiona desde la costa al interior, a través del

proceso de chilenización que impone una mirada distinta a la realidad social de sus habitantes; predomina lo moderno por sobre lo ancestral y nativo, produciendo contrastes y silencios pronunciados. Por lo tanto, la historia regional nortina reproduce una historiografía local, autónoma y monográfica, cuyas publicaciones tratan temas urbano-portuario, político-administrativo y minero-industrial.

Estos trabajos históricos no se apartan de la enseñanza libresca ni del orden evolutivo de las cosas, tampoco se alejan del pensamiento historicista y positivista, por el contrario, el acontecer está volcado hacia la narración cronológica, política y descriptiva, cuyos hechos históricos están registrados a través de una crónica que contiene con frecuencia la transcripción literal de los documentos o fuentes inéditas (Ej. Dagnino, Alfaro y Arce).

A escala nacional esta historiografía regional está influida por las obras de los clásicos historiadores decimonónicos, aquella historia “positiva, erudita, narrativa, estrechamente apegada a las fuentes y poco amiga de interpretaciones, aunque implícitamente recogieran inevitablemente simpatías, valores y tendencias ideológicas, liberales, antiespañolas y laicas” (Gazmuri 2006: 85).

Por otra parte, los investigadores del Norte Grande durante este período pueden ser considerados como “historiadores autodidactas locales” (Narváez 1988: 145-150), cuyas características corresponden a autores de una sola obra impresa y, en muchos casos, escriben esporádicamente en periódicos o revistas locales; se autoperceben como el cronista oficial del pueblo, el compilador y reconstructor de la memoria colectiva; apuestan a la inmortalidad de la palabra impresa como instrumento de difusión de la identidad; pertenecen a los sectores más ilustrados de su comunidad (profesores, abogados, periodistas o curas); dedican con mucho celo y gran esfuerzo a recopilar documentos, visitar bibliotecas y conversar con la gente mayor, de reconocida buena memoria. Además reconocen sus limitaciones y no pretenden emular a los historiadores profesionales; para imprimir su investigación deben contar con el apoyo de sus vecinos o esperar momentos oportunos (aniversarios, conmemoraciones) y su historia es un diagnóstico de lo acontecido y el rescate de acontecimientos excepcionales y personajes ilustres.

De este modo, Carlos Alfaro en Iquique e Isaac Arce en Antofagasta constituyen claros exponentes del historiador autodidacta; ambos fueron hijos

o vecinos antiguos de sus respectivas ciudades y pertenecieron al selecto grupo de quienes se interesaron por contar e ilustrar el pasado de sus localidades. Además fueron apoyados por sus respectivas autoridades y comunidades para que su obra fuera publicada.

Por otro lado, el oficio más metódico documental está asociado a los sectores profesionales liberales (médicos, abogados, escritores, periodistas), eclesiásticos y militares que prestan servicios y cumplen funciones para el Estado en la zona; sectores ilustrados integrados y/o cooptados por el sistema político imperante, cuyo modelo historiográfico corresponde a la visión clásica de la Historia Nacional, según Cristián Gazmuri, producida por los grandes historiadores positivistas (Barros Arana, Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui, José Toribio Medina, Thayer Ojeda, entre otros). En este caso, sobresale la figura de Vicente Dagnino, quien con orgullo reconoce haber colaborado en la corrección de “las pruebas del tercer tomo de la Historia General de nuestro país” (Dagnino 1921: 101) escrita por Diego Barros Arana. Además las obras de Francisco Ovalle, Francisco Bezé y las investigaciones de monseñor Luis Silva Lezaeta y Aníbal Echeverría y Reyes.

REPRESENTANTES DE LA HISTORIOGRAFÍA PIONERA, CLÁSICA Y METÓDICO DOCUMENTAL EN EL NORTE GRANDE

INICIADORES DE LA PRÁCTICA HISTÓRICA EN ARICA

La formación científica y enciclopédica del doctor Dagnino se traduce en una serie de artículos y publicaciones que investigan el pasado regional, destacando la tríada histórica producida en víspera del Centenario de la independencia de Chile, conformada por los textos: “El Corregimiento de Arica” 1535-1784; “El Ayuntamiento de Tacna” y “Crónicas Ariqueñas”.²

² El Corregimiento de Arica” fue editado en la imprenta “La Época” de Arica, contó con una tirada de mil ejemplares, cuyo costo, según el autor, llegó a cinco mil pesos. El Ayuntamiento fue publicado en la ciudad de Tacna el 18 de septiembre de 1910, de 65 páginas impreso en el taller tipográfico de Carlos Gavia Ávila y las utilidades de su venta contribuyeron a la habilitación del Museo de Tacna. Las Crónicas Ariqueñas, obra dirigida por Vicente Dagnino, en su producción participan varios autores tales como: Juan Arce A., Jorge Boccanegra B., Teodoro Blanlot, Óscar Cáceres



Vicente Dagnino Oliveri. (1)³ Pionero de la historiografía ariqueña, su obra está vinculada a la región fronteriza de Tacna y Arica, entre los años 1890 y 1919. En ambas localidades realiza una significativa labor social, combate el flagelo de la peste bubónica y, sobre todo, emprende una gestión cultural destacada a través de la práctica docente en el Liceo de Hombres de esa ciudad y crea el Museo Histórico-Científico de Tacna. Además los fondos por la venta “El Corregimiento de Arica” y “Crónicas Ariqueñas” contribuyen al mantenimiento de los hospitales de ambas ciudades.

“El Corregimiento de Arica 1535-1784” (1909) reúne, en una sola obra, el pasado colonial de Arica, y las fuentes de información utilizadas tanto bibliográficas como documentales presentan material original e inédito. La bibliografía consultada es numerosa y variada, en ella se utilizan obras generales, nacionales como extranjeras; diccionarios, guías e informes administrativos y atlas geográficos y referencias genealógicas de algunas familias ilustres. Además, memorias de virreyes y estudios especializados como la reglamentación de aguas de Tacna (1887).⁴

P., Antonio Pomareda y Manuel Suárez S. Fue editada en librería e imprenta “La Joya Literaria” de Tacna.

³ Médico nacido en Valparaíso el 27 de diciembre de 1867, estudió humanidades en el Colegio Mac Kay y en el Instituto Nacional de Santiago, se desempeñó como inspector y profesor del mismo establecimiento. A los 24 años de edad se recibe de médico cirujano con la memoria de titulación sobre “El alcoholismo en Chile”, publicada en 1888 en el tomo LXXIII de la Revista Anales de la Universidad de Chile.

⁴ Los documentos inéditos de El Corregimiento de Arica corresponden a los hallados en los archivos parroquiales de

La obra de Dagnino transvasa literalmente la documentación encontrada en los Archivos de la Caja Real de Tacna y Arica; rescata y fomenta la investigación histórica local intentando dejar “el campo abierto i la senda trazada para que los entusiastas adelanten esas investigaciones” (Dagnino 1909: Prólogo). El texto, eminentemente positivista, revela “con certidumbre” los hechos que transcribe con el objeto de “fijar un dato, formar una trabajosa nómina de funcionarios o en desvanecer un error de fecha” (Dagnino 1909: 503).

El Corregimiento de Arica constituye una obra local de trascendencia regional; una obra general, sistemática, que reúne y ordena las “noticias históricas” de Arica en un texto “hasta ayer escaso i (que) se hallan dispersas en estudios parciales” (Dagnino 1909: Prólogo). El relato “ilustra un capítulo importante de la historia de América”, visto desde las ordenanzas impuestas por la Hacienda Real, en el contexto de la riqueza de Potosí y el circuito colonial alto peruano y trata la vida de “un pueblo esforzado mercantil, agricultor i minero, mui digno de perpetua recordación” (Dagnino 1909: 503). Además intenta ser “una reacción de favor de España”, una mirada oficial e hispanista, que reivindica el buen gobierno del imperio hispano en América; destacando su generosidad y grandeza para con los reinos de ultramar; en oposición al mal trato de la conquista anglosajona en América del Norte y Oceanía. De alguna manera, la obra infiere la diferencia en el trato dado por uno y otro dominio y, sobre todo, resalta la grandeza sociocultural alcanzada en las Indias durante el período colonial y que “tarde o temprano la verdad resplandecerá” (Dagnino 1909: 503). Quizás esta postura

Tacna y Tarata, unos 70 volúmenes que van entre los años 1598 y 1784. En la bibliografía incluye estudios histórico-geográficos como: “La Historia General de Chile” de Barros Arana; “La evolución social de Chile” de Fuenzalida; “La Medicina en Chile” de Pedro Ferrer; “Psicología del pueblo araucano” de Tomás Guevara; “Historia del Reino de Chile” del Padre Rosales; “El conquistador Francisco Aguirre” de Silva Lezaeta; “Historia de Valparaíso” y “El libro de la Plata” de Vicuña Mackenna; “Naval Worthie of Queen Elizabeth” de John Barrow; “Comentarios Reales” de Garcilaso de la Vega; “El Coloniaje” de José Gómez; “Historia de la Conquista del Perú” de Prescott; “Fragmentos para la Historia de Arequipa del Deán Iván Gualberto Valdivia, y “England’s Worthies” de William Winstanley. Libros de viajes y expediciones como los de Bollaert (1860), Frezier (1716), Hall (1826), Jorge Iván y Antonio de Ulloa (1772), “Diccionario Geográfico de Chile” de Francisco Astaburuaga, “Geografía del Perú” de Paz Soldán y “El Perú” de Raimondi. Además aporta antecedentes genealógicos pesquisados en: “Diccionario histórico-biográfico del Perú” de Mendiburú sobre algunos apellidos connotados de la zona, tales como Besadre, Belaúnde y Pomareda de Vizcarra i Bentiz.

pueda llamar la atención, pero para el contexto histórico que vive el territorio de Tacna y Arica, a fines del siglo XIX, debe entenderse como un correlato histórico comparativo, ya que el autor asimila y/o comprende el proceso vivido en la colonia con lo que acontece en los territorios anexados tras el triunfo de Chile en la Guerra del Pacífico. De este modo, refleja la mirada del cronista europeo en las Indias Occidentales; reproduce aquel proceso de conquista, colonización y asimilación que intenta dejar atrás la barbarie e imponer la civilización. El libro de Dagnino nos muestra cómo Arica resplandece durante la colonia, se aletarga en víspera de la independencia y despierta durante la guerra, resurgiendo con la administración chilena hacia el progreso material, el adelanto urbano y el desarrollo cultural.

“El Ayuntamiento de Tacna” y “Crónicas Ariqueñas”, publicados en 1910 constituyen para el autor un aporte al conocimiento histórico de la Nación, por el valor positivo que posee; el método descriptivo, narrativo y no especulativo de los hechos relatados, destacando los oficios de Cádiz, de 1812, estatutos redactados en 1820 y otros documentos, donde se demuestra “la fidelidad inquebrantable” del cabildo de Tacna hacia la metrópoli.⁵ En ambas publicaciones reitera la importancia del documento escrito como medio de verificación absoluto y manifiesta “lo bueno” de la administración colonial que, a su juicio, ha sido ocultada o silenciada por la actitud de “los historiadores del siglo pasado” (siglo XIX), quienes con base en una interpretación apasionada, sesgada y odiosa, no reconocieron “la honradez, la puntualidad, la observancia de las reales cédulas i el afán de acertar en el servicio que trascienden de (los) archivos” (Dagnino 1909: Prólogo).

Posteriormente, Dagnino publica: “Hospital Regional en Arica”, editado en Valparaíso el año 1917, y “La ocupación”, discurso pronunciado en el Liceo de Hombres de Valparaíso en 1922; allí se testimonia la coexistencia fronteriza y la relación sociocultural y política establecida entre

chilenos y peruanos durante el cuarto de siglo que permaneció en la zona.⁶



Rómulo Cuneo Vidal.⁷ Uno de los precursores de la historiografía regional en el sur peruano; intelectual de fecundo quehacer en el campo de las ciencias sociales. De vasta bibliografía sobre el mundo andino y las localidades de Tacna, Arica y Tarapacá, experto en temas antropológicos e históricos y, según Luis Galdames, uno de los pioneros de la etnohistoria andina.

En el prolijo repertorio bibliográfico del autor destacan artículos sobre la región tarapaqueña, dados a conocer en revista Chilena de Historia y Geografía, cuyos títulos son “Darwin en Iquique” (1927); “Tradiciones del viejo corregimiento de San Marcos de Arica, un santo Araucano”

⁵ El libro presenta información pormenorizada del período (1594-96), completa “la nómina de los corregidores con los títulos recién descubiertos del coronel don Francisco del Campo (1596-97), Diego de Zúñiga, el Capitán y sargento mayor don Francisco Zapul Ursuate (1622)” y registra las firmas halladas de varios corregidores. Conjunto con estos datos positivos, persigue dar a conocer “hechos desconocidos que ilustran grandemente el pasado de la comarca” y para ellos rescata y muestra documentos primarios, el Estatuto provisional de 1812 y 1820, textos de valor positivo y a su juicio no especulativos.

⁶ La producción histórica del autor no terminó con los trabajos realizados durante su estadía en Arica y Tacna, sino que continúa investigando temas específicos o monografías; tal como: “Servicio médico en las naos de Magallanes” publicado en 1921, en Revista Chilena de Historia y Geografía. Esta pesquisa refrenda su vocación historiográfica en el ámbito nacional, al estudiar “las condiciones higiénicas en que viajó la gente de Magallanes, la estadística médica, así como la mortalidad”.

⁷ Nacido en 1856, cursó sus primeros estudios en la ciudad de Arica y luego en la localidad de Tacna, se dirigió a Europa, donde llevó a cabo estudios superiores en el Instituto Técnico de Milán y en la Escuela de Altos Estudios de París, escribe en diarios y revistas del Perú, con el seudónimo de Juan Pagador, se preocupa por crear conciencia sobre la peruanidad de los anexados territorios de Arica y Tacna. Entre 1903 y 1908 se desempeña como cónsul en Antofagasta, además cumple labores diplomáticas como agregado comercial en Londres (1908-1909) y Roma (1909-1910). A partir de 1911 se consagra de lleno a la investigación historiográfica. Participa como miembro de la Sociedad Geográfica de Lima, el Instituto Histórico del Perú y de la Sociedad Hispano Americana de Genealogía y Heráldica, correspondiente de la Real Academia Española de la Historia. Fallece en 1931 a la edad de 75 años.

(1918) y “Los duques de Alba de España”, herederos históricos del título de “encomenderos de Tarapacá, Sibaya, Iquique y Puertos del Loa” (1930).⁸ Estas publicaciones reveladoras por su valor heurístico e historiográfico aportan relatos y testimonios, que permiten conocer y entender la identidad de una región; especial significado posee el estudio de “Ignacio”, un esclavo de Arauco del siglo XVII, que nos muestra “una vida ejemplar y santa” en Arica y Arequipa; una mirada a la migración forzada y a los efectos del contacto cultural interracial; la constatación de patrones sociales y mentales de larga data en la vida de las comunidades de Hispanoamérica, durante el período colonial y que aún pervive o se distingue en la historia multiétnica de Arica y Tarapacá.

En el ámbito de las lenguas andinas (quechua y aymara) como sabemos muestra gran interés; en 1913 escribe al Presbítero Emilio F. Vaïsse, quien había publicado junto a Félix Segundo Hoyos y Aníbal Echeverría y Reyes el “Glosario de la Lengua Atacameña”, que “un buen tercio del Léxico de que se trata es quechua ligeramente modificado, ajeno a la filología cunza” (Cuneo Vidal 1913: 199); además reconoce que “desde algunos años anda compilando un Diccionario Histórico Biográfico de Tacna, Arica y Tarapacá para cuya composición llevó consultados cerca de 20 mil documentos, la mayor parte de ellos inéditos” (Cuneo Vidal 1913: 199).

CLÁSICOS DE LA HISTORIOGRAFÍA IQUIQUEÑA

Juan de Dios Ugarte Yávar (J. de Doy).⁹ Publicista y escritor, atraído por el auge del salitre en Tarapacá, a comienzos de siglo XX, publica en 1904 el libro: “Iquique desde su fundación hasta nuestros días. Recopilación histórica, comercial y social”.¹⁰ El autor reconoce la falta de estudios de este tipo, “por cuanto hasta la fecha no se ha intentado siquiera dar a luz una historia de

Iquique” (Ugarte 1904: Al que leyere) y sólo aspira dar una somera idea de lo que ha sido y es Iquique presentando “un trabajo completo en su género” (Ugarte 1904: Al que leyere). La obra se distribuye en once capítulos “que son breves, concisos y superficiales”, referidos a la geografía, historia y organización político-administrativa de la provincia y comuna de Iquique. Entre las fuentes utilizadas por el autor figuran las publicaciones de Guillermo Billinghurst, entre otros documentos.¹¹

Por otro lado, el texto recopila datos de manera cronológica y presenta la importancia del puerto de Iquique en el concierto nacional. Al respecto cree “que este pueblo es digno de tal obra, pues es uno de los más importantes, conocidos y progresistas de la República, tanto por las entradas con que contribuye al incremento de las arcas fiscales, cuanto por sus industrias valiosas y su activo comercio, y por los gloriosos hechos históricos de que ha sido ya actor” (Ugarte 1904: Al que leyere).

Sobre la Historia de Iquique sólo se refiere a dos grandes períodos, el colonial y la etapa de post-Guerra del Pacífico, sin mencionar hechos ni procesos de la región durante el período peruano, salvo cuando relata los episodios bélicos entre Chile y Perú y narra el combate naval del 21 de mayo de 1879. Aunque indica que en 1810 “toda la Provincia de Tarapacá dependía de la Provincia de Arequipa”; luego en 1855 fue elevado a Puerto Mayor y, en 1856, fue designado puerto de tránsito y depósito para la República de Bolivia. Además, que en 1875 el puerto de Iquique fue nombrado capital de la provincia.

La obra de Ugarte Yávar constituye una crónica periodística ilustrada (92 fotografías) con 188 avisos de empresas comerciales, fabriles y agencias exportadoras e importadoras, por lo cual puede considerarse una Guía Comercial, edición muy común en la época.

Francisco Javier Ovalle Castillo.¹² Escritor y periodista, como narrador de historias provinciales

⁸ Darwin en Iquique publicado en Revista Chilena y Geografía; N° 57, 1927; pp. 386-392; Tradiciones del Viejo Corregimiento de San Marcos de Arica; N° 30, 1918; pp. 474-478; Los duques de Alba de España (...); N° 69, 1930; pp. 129-132. Además numerosos estudios monográficos sobre Arica y Tacna tales como: “Historia de la fundación de la ciudad de San Marcos de Arica” e Historias de las insurrecciones de Tacna, por la independencia”, Lima, Imprenta Gil, 1921.

⁹ Entre algunas de sus publicaciones figuran: “La ciudad y el puerto de Valparaíso. Recopilación histórica y comercial 1536-1895” (1896) y otro texto sobre Valparaíso, editado en 1910 por la imprenta Minerva.

¹⁰ Libro editado en Iquique por la destacada casa tipográfica Bini e Hijos, contó con 2 mil ejemplares (1904).

¹¹ La expedición de Diego de Almagro en 1537 “en viaje a Arequipa”; el descubrimiento de las minas de Huantajaya durante los años de 1556 y 1778 en Santa Rosa y El Carmen, “lo que le dio algo de movimiento”; la expedición del célebre pirata “Francisco Drake, enemigo irreconciliable de España” y la visita del ingeniero francés Amadeo Frezier en 1712 “en su viaje al Perú”.

¹² Nace en Santiago el 25 de noviembre de 1892. Estudia en el Colegio “San Ignacio”, en 1900 ingresa a la Academia Militar, donde alcanza el grado de Intendente. Este hecho le permite conocer el territorio nacional y lo motiva a publicar numerosos folletos sobre el norte y sur del país, tales como:

edita dos obras relacionadas con Iquique, “De Valparaíso a Iquique” y “La ciudad de Iquique”.¹³ El primer texto interesa por su valor testimonial; allí describe el panorama físico y social de los puertos que contempla desde la nave que lo transporta a Tarapacá. Según el autor, Iquique “simboliza las glorias del ejército de Chile y (resalta) por su vida alegre y protagonista” (Ovalle 1906: 50); además exalta el patriotismo y el carácter racial del pueblo de Chile, respecto a sus vecinos de Perú y Bolivia. Las impresiones que registra denotan una fuerte carga de “nacionalismo”, “darwinismo social” y espíritu triunfalista en boga entre los ilustrados de la generación de postguerra del 79. En su segunda obra, “La ciudad de Iquique”, el autor entrega valiosa información sobre el puerto de Tarapacá y hace del libro un texto clave para reconstruir la historia regional iquiqueña. Además, con esta publicación se construye en el imaginario colectivo nacional el mito del puerto heroico de Iquique, proyectado y reforzado por publicistas y periodistas chauvinistas.

Fernando López Loayza (Fray K Brito).¹⁴ Periodista y escritor, en 1913 escribe “La provincia de Tarapacá, alrededor de su industria i de Iquique su principal puerto”.¹⁵ Esta obra fue proyectada para ser presentada a los delegados de la Cámara de Comercio de Boston (EE.UU.) quienes visitarían el puerto de Iquique el 29 de mayo de 1913. Dado que el encuentro no se llevó a cabo, el autor amplía la investigación, convirtiendo el folleto inicial en

un libro sobre la industria salitrera y el comercio de Iquique. Esta obra es una síntesis económica e histórica de la región salitrera y su puerto. Al respecto señala: “no ha tenido otro objeto que dar a conocer nuestra importante provincia en su verdadera situación industrial, comercial i, en parte, local, en una época dada, con acopio de datos que, reunidos en la forma que lo hemos hecho pueden ser de utilidad práctica” (López L. 1913: Al lector). El valor historiográfico del libro estriba en la divulgación estadística que entrega y los antecedentes urbanos sobre el puerto de Iquique durante el ciclo salitrero.

Carlos Alfaro Calderón.¹⁶ Fotógrafo y publicista iquiqueño edita “Reseña histórica de la Provincia de Tarapacá, sus industrias –su comercio y especialmente, las actividades de su principal puerto: Iquique”.¹⁷ El autor cumple con el perfil de un “historiador autodidacta”, reconoce sus limitaciones (“en esta obra se notarán algunos vicios y omisiones”. Alfaro 1936: 8); destaca su compromiso filial con el terruño; “amante de mi provincia natal, he querido una vez más exteriorizar mi afecto hacia ella, confeccionando esta “Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá” (Alfaro 1936: 6); y tiene la convicción de que está construyendo un texto histórico, aunque sin la pretensión de emular a los historiadores profesionales. En este sentido advierte: “sin tener la pretensión de realizar una obra completa, lo que le correspondería a un intelectual con mayor preparación” (Alfaro 1936: 5). Además está consciente en el valor original y precursor de la investigación, “hasta hoy es el primer trabajo que se ha emprendido en Iquique en el sentido de crear el relato regional, o sea historiar la vida de la provincia” (Alfaro 1936: 7) y está convencido que “si esta tarea fuera cometida más tarde y con mayor éxito, siempre nos quedaría la satisfacción de haber sido nosotros los primeros en emprenderla en esta provincia” (Alfaro 1936: 8).

“De Valparaíso a Iquique” (1906) “La ciudad de Iquique” (1908) y en 1911 publica otro folleto de 144 páginas titulado “Chile en la región austral”. En él –según Virgilio Figueroa– “hace la historia de Temuco y de otras ciudades de la Antigua Araucanía. Aquí se ve al hombre de observación, de juicio imparcial y al narrador desapasionado y sincero”, además de los preparativos para una Geografía de la provincia de Cautín. En 1919 se dedica a publicar libros sobre “Nuestras Damas, retrato de mujeres ilustres” y obras biográficas de eminentes personajes. En mayo de 1925 publica “Los personajes de la ruidosa Presidencia de Alessandri”, de esa fecha en adelante se preocupa por temas políticos y principalmente relacionados con los orígenes de la revolución de 1924. Posteriormente, en 1927 publica el folleto titulado “Para estudiar la personalidad de la revolución de Enero”. Según Virgilio Figueroa, en toda su obra biográfica o en sus relaciones históricas usa “un lenguaje tropical, metafórico y brillante”.

¹³ De Valparaíso a Iquique publicado en Imprenta Mercantil de Iquique, el año 1906, folleto con 54 páginas. “La ciudad de Iquique” publicado por la misma casa tipográfica en 1908.

¹⁴ De nacionalidad peruana, en las primeras décadas de siglo XX participa activamente en Iquique de la creación literaria y la vida social. Publica numerosas obras, por ejemplo: “Letras de molde” (1907), “Prosa menuda” (1908), “Idealidades artísticas” (1910) y los monólogos “Ama y Espera”, “El amor de Cándida” (1911), etc. Junto a otros escritores residentes en el puerto conforman el Ateneo local.

¹⁵ Libro editado en Iquique por Librería e Imprenta Edward Muecke, de 309 páginas.

¹⁶ Fotógrafo nacido en Iquique, educado en las aulas del Instituto Comercial de dicho puerto. Por esfuerzo personal logra forjarse una situación holgada. Hombre de trabajo, dedica 22 años a perfeccionar el “arte fotográfico”, lo cual le permite publicar diversas obras gráficas e informativas, como: “Álbum Gráfico de Tarapacá” (1922) con más de 600 fotografías de la provincia; “Álbum Gráfico e Histórico del Regimiento Granaderos de Bulnes Nº 1”, (1927) y “La Semana Tarapaqueña” en mayo de 1936. Fue corresponsal gráfico de importantes diarios y revistas del país. Esta labor lo lleva a conocer toda la provincia de Tarapacá y “analizar la sociedad de Iquique en todas sus clases y características”. De esta manera, Carlos Alfaro es un testigo gráfico y presencial de la vida e historia de Tarapacá.

¹⁷ Libro editado en Imprenta “Caras y Caretas” de Iquique en 1936.

La obra recopila “cuanta información gráfica y de interés me ha sido posible y que tenga relación con esta provincia” (Alfaro 1936: 6) con el propósito de dar “a conocer el grado de progreso material de los pueblos (...) deseando apartar algunos datos históricos poco conocidos, que sirvan para ilustrar no sólo a los habitantes de Tarapacá, sino que también del país entero” (Alfaro 1936: 5).

El libro está documentado con referencias a pie de página y citas textuales de orden descriptivo; entrega una amplia información heurística, revisada en “Biblioteca Nacional de Santiago”. Entre las fuentes encontradas y utilizadas en esta publicación podemos mencionar documentos primarios oficiales, censos, crónicas, antecedentes periodísticos y bibliografía general.¹⁸

Esta pesquisa historiográfica abarca de manera general la historia de la provincia de Tarapacá, “en el sentido de crear el relato regional, o sea, historiar la vida de la provincia en su situación primitiva, en sus evoluciones posteriores y sucesivas, en el desarrollo de su valioso esfuerzo en las distintas fases en que se desenvuelve la vida activa de Tarapacá” (Alfaro 1936: 7)

Finalmente dedica su obra al “ilustre hijo de Iquique señor Luis Advis Lobos”, alcalde de Iquique, director del Instituto de Fomento Minero e Industrial de Tarapacá, personaje sobresaliente de la ciudad. Además agradece “el concurso espontáneo y entusiasta de un grupo de distinguidos comerciantes de esta plaza, de hombres de intelecto bien cimentado” (Alfaro 1936: Monografía y Avisos).

¹⁸ Entre los documentos considerados cabe nombrar los Oficios del Intendente de Arequipa, Antonio Álvarez y Jiménez al Virrey del Perú (1792), el Oficio del Ministerio de Hacienda del Perú, el parte oficial pasado por el segundo Comandante de la “Esmeralda”, los Documentos Oficiales de Comandancia General de Armas, de 1881, y otros partes oficiales del combate de la Aduana de Iquique 1891. Los Censos de Población de los años: 1791, 1876, 1885, 1895, 1907 y 1920. Los apuntes a las crónicas de Pedro Cieza de León, geógrafo e historiador de la colonia se ocupa de Tarapacá en 1553 en la obra Crónica del Perú. La relación de viaje realizada por Frezier en la relación de “sus viajes por la costa del Perú”, Relación del brigadier español Aznar y el viaje alrededor del mundo de Darwin. Los diarios “El Nacional” y “El Tarapacá” de Iquique y los “Anales marinos del Perú”, “Geografía del Perú” de Billingham, Historia peruana del historiador Melchor Gutiérrez, Historia del Cuerpo de Bomberos de Iquique de Dimas Filqueira. “La ciudad de Iquique” de Francisco de Ovalle y las obras de Gonzalo Bulnes y Fernando López. Y otros impresos, tales como el folleto de Juan Williamson fechado el 7 de julio de 1869 relativo al terremoto de 1868. Además de la solicitud de la comunidad iquiqueña para la explotación de agua y una circular impresa por el Centro de Propaganda de los partidos aliancistas.

PRECURSORES DE LA HISTORIOGRAFÍA ANTOFAGASTINA



Isaac Arce Ramírez.¹⁹ Empleado y administrador de la Compañía de Salitres y Ferrocarril, funcionario de “alto espíritu cívico” y sentido social, está estrechamente vinculado con el desarrollo de la industria salitrera y el desenvolvimiento de Antofagasta en sus primeros 80 años de vida.

El autor, al igual que Alfaro Calderón en Iquique, representa el arquetipo del “historiador local autodidacta”, aquel que posee una gran obra publicada, edita con el apoyo de la comunidad, escribe esporádicamente en diarios y revistas y se dedica por mucho tiempo a la revisión de archivos y bibliotecas, a la conversación con antiguos pobladores y, sobre todo, responde consultas de los vecinos sobre hechos pasados de la localidad.

Su obra “Narraciones Históricas de Antofagasta”, de gran impacto cultural en la región, concita el

¹⁹ Nacido en Coquimbo el 3 de junio de 1863, llega a Antofagasta siendo un niño, al decir: “en nuestra niñez, pisamos por primera vez las playas de Antofagasta”. Trabajó por más de 25 años como empleado “superior” en la Compañía de Salitres de Antofagasta y en 1904 fue administrador de la Oficina Pampa Central. En Antofagasta conforma una de las familias más antiguas y reconocidas de la ciudad. Fue Ciudadano Honorario de Antofagasta, socio de la Sociedad de Artesanos, Sociedad de Empleados del Ferrocarril, miembro Honorario del Club Militar Eleuterio Ramírez y varias veces reelegido presidente de la Sociedad Inválidos de la Guerra y Veteranos del 79; integrante de la Sociedad “Amigos del Árbol”, Sociedad Protectora de Empleados, Sociedad de Instrucción Primaria, Círculo de Periodistas y Artistas, Director Honorario del Círculo de ex suboficiales y reservistas de las Fuerzas Armadas y Sociedad Unión de Propietarios de Bienes Raíces. Además de voluntario del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta. Fallece en Antofagasta el día 2 de febrero de 1951 a la edad de 88 años.

apoyo de las autoridades locales (intendente y alcalde Poblete) y la comunidad intelectual de la época.²⁰ El financiamiento otorgado a la publicación por la Junta de Vecinos de Antofagasta, previo informe de la comisión integrada por Monseñor Luis Silva Lezaeta y Aníbal Echeverría y Reyes, ambos miembros del ateneo local y asociados a instituciones de conocimiento erudito nacionales y extranjeras, permite que esta investigación histórica llegue a muchos hogares y escuelas de la ciudad y el país.

La obra tiene mucho de crónica, vivencias e historia de vida, “lo que nuestros recuerdos nos dicen, desde que pisamos por primera vez las playas de Antofagasta” (Arce 1930: Prólogo). El transcurso lineal de los acontecimientos se torna ascendente, progresivo y vertiginoso; un tiempo histórico que da cuenta del avance de Antofagasta, ya que –tal vez– “ningún pueblo de la costa del Pacífico ha tenido en tan pocos años una vida tan próspera como la de Antofagasta. Nacido, puede decirse, ayer, pues escasamente tiene la vida de un hombre, ha alcanzado en este lapso de tiempo un desarrollo admirable, y sus industrias y grandes capitales le tienen asegurado su estabilidad y porvenir” (Arce 1930: Prólogo). La obra construida desde el presente intenta “recordar tantos acontecimientos curiosos y hechos de importancia relacionados con este pueblo” (Arce 1930: Prólogo). En este sentido constituye una evaluación del ayer, un diagnóstico del pasado, desde la visión optimista del presente, constatando que “es muy halagador recordar lo que ha sido y lo que es hoy Antofagasta” (Arce 1930: Prólogo). Compara el avance logrado con el atraso previo y resalta el valor de la generación de los forjadores de la ciudad, los primeros habitantes; rescatando del olvido acontecimientos notables del medio siglo de existencia de Antofagasta.

El contenido describe el progreso de la ciudad, dando cuenta de “los hechos o acontecimientos más culminantes que se han desarrollado en la vida histórica, industrial y social de Antofagasta y su litoral” (Arce 1930: Prólogo); constituye uno de los relatos precursores del discurso oficial del pasado regional antofagastino, el cual intenta “relatar –en forma verídica e imparcial– la historia regional a través de capítulos monográficos, repletos de datos útiles y reveladores de la primera etapa fundacional de la ciudad. Sin duda “la más completa investigación de la historia de la ciudad. Todos los sucesos del siglo

XIX están relatados en forma tan amena que la lectura resulta fácil y agradable, lo escrito está ratificado por inéditos documentos iconográficos. Nadie podrá emprender investigación más especializada, si antes no recurre a la obra de Arce” (Recabarren 2002: 23).

La pesquisa desarrollada por el autor es coincidente con la cultura histórica del momento, refleja la práctica metódica documental, la revisión de bibliotecas y archivos y, sobre todo, el ejercicio vital por copiar información, ya sea en “el archivo que posee la Biblioteca Municipal de la ciudad de La Paz” (Arce 1930: Prólogo) o coleccionando “recortes de diarios y periódicos” o recopilando testimonios personales.²¹ A estas fuentes, el autor aplica el procedimiento de la acreditación y verificación documental; cuando advierte que confrontará “antecedentes o datos, (...) con los que nosotros poseíamos” (Arce 1930: Conclusión, Dos últimas palabras). Asimismo emplea la referencia a pie de página, las citas textuales y conserva la escritura del documento tal como aparece en el original.²² En fin, una historia regional, documentada, ilustrada con fotografías y complementada con testimonios y antecedentes inéditos.

La labor historiográfica de Isaac Arce sobresale por la forma honesta, metódica y sistemática, con la que emprende la investigación y el oficio de historiador; reconoce no “haber hecho un trabajo completo o perfecto” (Arce 1930: Prólogo) y asume carencias y limitaciones, destacando que en la “obra se notarán algunos vacíos y también algunas omisiones” (Arce 1930: Conclusión, Dos últimas palabras). Aunque, al mismo tiempo, se percibe como el cronista oficial de la comarca y el pionero de esta disciplina en la región, está consciente que “es el primer intento que se ha hecho en el sentido de crear el relato regional o sea, historiar la vida de las provincias en forma circunstanciada y minuciosa (y) Si esta tarea fuese acometida posteriormente siempre nos quedaría la satisfacción de haber sido nosotros

²⁰ Obra editada en imprenta Moderna, el año 1930, con 270 páginas. Contiene 50 capítulos monográficos.

²¹ Rescata principalmente documentos inéditos del Archivo del Litoral de Antofagasta en la Biblioteca Municipal de La Paz, en poder de don Oscar de Santa Cruz, hijo del Mariscal y ex Presidente de Bolivia. Además revisa volúmenes periodísticos, de diarios y revistas de Chile y Bolivia; también de una bibliografía general que considera los siguientes títulos: “El Desierto de Atacama” de Matías Rojas; “Los descubridores del salitre de Atacama” de Francisco Latrille; “La Guía de Antofagasta de 1894” de Mandiola y Castillo, entre otros.

²² En muchas de las transcripciones del libro y, particularmente, en el memorial de Juan López fechado el 20 de septiembre de 1872; junto con ello utiliza las notas a pie de página y referencias a otras fuentes consultadas de material bibliográfico y antecedentes biográficos.

los primeros en iniciarla en nuestro país" (Arce 1930: Conclusión, Dos últimas palabras). Por consiguiente Arce representa el historiador clásico de Antofagasta, el primero en escribir una Historia General de la ciudad.

Aníbal Echeverría y Reyes.²³ Abogado y bibliógrafo enciclopedista, vecindado en Antofagasta a fines de siglo XIX y comienzos de siglo XX, presta servicios a la Compañía de Salitre, entre los años 1903 y 1929. Durante su vida profesional e intelectual publica varios libros y folletos; en la región se interesa por estudiar la lengua kunza, entre otros dialectos locales. Dicha investigación está refrendada en publicaciones realizadas antes de su llegada a la ciudad, las que posteriormente prosigue, diversifica y actualiza; un ejemplo de ello fue: "Glosario de la Lengua Atacameña" (1896), "Voces usadas en la industria salitrera" (1929) y "Jerga usada por los delincuentes nortinos" (1934). Su formación erudita y jurídica lo lleva a escribir numerosas notas científicas, textos misceláneos y estudios de recopilación bibliográfica en diarios y revistas especializados.²⁴



Echeverría y Reyes, al igual que Rómulo Cuneo Vidal, a quien conoce en Antofagasta cuando éste ejerce el cargo de Cónsul del Perú en la ciudad durante los años 1903 y 1908, constituye un adelantado en este tipo de estudios en la región.

En la divulgación histórico-social contribuye con artículos publicados en la Revista Chilena, en 1913, donde publica "La agricultura en Antofagasta", dando a conocer la realidad agropecuaria de la provincia; indicando la producción agrícola y ganadera del departamento El Loa, describiendo los "oasis" de las localidades de Calama, Chiu-Chiu, Caspana y Ayquina; reconociendo tipos de cultivos, recursos hídricos y técnicas de riego, además de interesantes antecedentes geográficos y económicos del interior de Antofagasta.

En el "Álbum de Tarapacá y Antofagasta", editado en 1924, Echeverría y Reyes escribe "Fundación de Antofagasta"; allí relata de manera amena, precisa y versada los primeros 40 años de la historia de Antofagasta, donde especial interés adquieren los antecedentes que entrega sobre el poblamiento de la localidad.²⁵ En esta síntesis histórica destaca curiosos datos y hechos vinculados con el asentamiento inicial de Antofagasta, datos personales de Juan López, y la relación entre éste y José Santos Ossa. Además hace referencia al significado de la palabra Chimba y Antofagasta, temas por lo que sabemos sentía especial predilección.

²³ Nacido en Santiago el año 1864, "de joven demostró talento de investigador y espíritu por el saber y la cultura". De aspecto frágil, ojos vivaces, amplia frente y pronunciados rasgos peninsulares. En la ciudad sobresale por su aporte a la vida social y el desarrollo cultural a través de su ilustración y coloquios realizados en el ateneo local donde se divulgan muchos de sus proyectos de investigación orientados especialmente hacia temas jurídicos, filológicos, bibliográficos, etnográficos e históricos. En Antofagasta pertenece a varias instituciones de carácter social y benéfico. Subdirector del Lazareto (1905), por más de 20 años integra la Junta de Beneficencia de Antofagasta, miembro de la Sociedad de Instrucción Primaria (1908), Director provincial de la Asociación de Boy Scouts (1913), Presidente honorario de la Cruz Roja local (1915), Socio honorario de la Junta de Beneficencia (1927). Dirigente del Partido Liberal Democrático de Antofagasta, Presidente del Colegio de Abogados de la localidad (1926) y Decano del Cuerpo Consular (1928). Miembro de la Real Academia Española de Jurisprudencia y Legislación; y la Real Academia Española y Chilena de la Lengua. Fallece el año 1938 a la edad de 74 años.

²⁴ Entre los folletos publicados cabe mencionar: "El Cólera" (1888), "La Lengua Araucana" (1889), "Biografía de los Códigos Chilenos" (1890), "Defensa del Juez Letrado de Victoria" (1891), "Proceso seguido a 118 capitanes del ejército" (1891), "Ensayo Bibliográfico sobre la Revolución de 1891" (1894), "Independencia de Centroamérica" (1901), "La Canción Nacional de Chile" (1904). Además otros realizados en conjunto, como el "Glosario de la Lengua Atacameña" hecho con Emilio Vaïsse y Félix Hoyos. El interés por la lingüística, la toponimia y etimología registra investigaciones sobre "La Lengua Araucana" (1889), "Noticias de la lengua Atacameña" (1890), "Sobre lenguaje: Disquisición bibliográfica" (1897) y "Voces usadas en Chile" (1900). En general la bibliografía del autor fue rica y variada, ya que considera además publicaciones tales como: "Los primeros almanaques publicados en Chile" y "Bibliografía jurídica chilena 1810-1913", entre otros. En fin, un verdadero estudioso de la bibliografía, la historia, lo jurídico y lingüístico.

²⁵ Entre los temas tratados describe la llegada del primer habitante al puerto, los primeros remates y subastas, las habitaciones del poblado y la formación del municipio con personal y funcionarios chilenos.

En "Apuntes sobre Antofagasta" (1936) reproduce hechos históricos y personajes del acontecer regional, que han sido mencionados y resaltados en investigaciones nacionales. Estudia la bibliografía existente al respecto y, conociendo la publicación de su amigo Isaac Arce, analiza los temas tratados de modo retrospectivo. De lo revisado, plantea interrogantes respecto al origen etimológico de la voz Antofagasta.²⁶ Además enfatiza sobre la fecha de fundación de la ciudad, para él una cuestión fundamental a dilucidar con el propósito de poner fin a la especulación y el misterio que existe sobre el tema. Para ello solicita ayuda al estudioso boliviano Manuel Ballivián para que revise los archivos de Sucre, La Paz y Cochabamba.

La historiografía antofagastina en el prolijo quehacer intelectual del autor aparece dispersa y compilada en síntesis temáticas, que constituyen un aporte a la construcción de un relato positivo del pasado regional. De este modo, desde el derecho, la lingüística, la bibliografía y la historia, Aníbal Echeverría contribuye a la divulgación de la realidad social de Antofagasta abriendo incógnitas etimológicas e históricas y, sobre todo, acreditando en el contexto erudito nacional el conocimiento relativo a Antofagasta, como una materia de estudio en el ámbito de las ciencias del saber.

Luis Silva Lezaeta. El fue un "hombre de Iglesia consciente del pasado" y con "sentido innato de historiador"; incursiona en la historiografía por el gusto a los temas genealógicos, histórico coloniales y sociológicos; intenta comprender "el papel jugado por la Iglesia en la vertebración de la nacionalidad chilena en los siglos coloniales y las acciones que el hombre ha llevado a cabo en la región". De algún modo, comparte el interés de Vicente Dagnino, por la comprensión del dominio colonial sobre los territorios anexados y su articulación en la conformación del Estado nacional.

Este "pastor apasionado", sistemático recopilador de documentos, compulsivo lector y bibliógrafo, reúne cerca de cuatro mil libros y numerosos volúmenes de fuentes oficiales inéditas, confor-



*Luis Silva Lezaeta.*²⁷ Sacerdote de "carácter fuerte, quizás dominante y personalidad singular y polifacética", llega a Antofagasta el 10 de marzo de 1883, trayendo consigo una extraordinaria vocación y pasión por la Historia.

mando una de las bibliotecas más completas de Antofagasta durante el novecientos. El repertorio bibliográfico de monseñor Silva refleja el amor por los libros y la preocupación por estar al día en las materias de su ministerio religioso y, sobre todo, en la comprensión de los saberes del Hombre y su humanidad, especial interés adquiere la problemática social y la positividad evolutiva que emana de la sociedad civil expresada a través de la naturaleza humana en la historia y la sociología.

El afán erudito que lo inquieta "lo condujo a otear su propia genealogía" y "dejar estampadas las mejores impresiones sociales de la situación eclesial antofagastina". La envergadura de la in-

²⁶ Entre las hipótesis que considera para determinar el origen etimológico de la voz Antofagasta están las siguientes: a) Versión de Rodolfo Schulle, le atribuye un origen chango. b) Opinión de Fray Armagol Valenzuela, vinculada con el quechua. c) Estudio de Rómulo Cuneo-Vidal, asociada a la etnia diaguita, cuya definición correspondería a: "pueblo del salar grande". d) Postulado de Juan Durand, quien le otorga un origen aymara y significaría "lugar asoleado".

²⁷ Nacido en la localidad de Tunca, San Vicente de Tagua Tagua, el año de 1860. Estudia en el Liceo de San Fernando e ingresa en el Seminario de Santiago (1873) donde sigue estudios de Teología hasta ordenarse sacerdote en diciembre de 1882. Nominado vicopárroco de Antofagasta y Secretario del vicario apostólico (1883). Designado cura de Pica y Vicario Apostólico de Antofagasta (1904); consagrado Obispo de Antofagasta en la Catedral de Santiago (1912) y ungido Obispo titular del nuevo Obispado de Antofagasta, erigido por S.S. Pío XI, el 3 de febrero de 1928. Por otro lado, en Antofagasta construye el Hospital del Salvador, funda asilos de infancia, la correccional femenina y el asilo de ancianos e impulsa la reconstrucción del templo vicarial, hoy Catedral de Antofagasta. Fallece en Antofagasta en 1929 a la edad de 69 años.

vestigación genealógica de su familia, la concluye en 1928, un año antes de su partida material. Esta obra “alcanza las 65 hojas mecanografiadas, con adiciones manuscritas de él”. Sin embargo, sus dotes y talentos para la investigación histórica se inician en 1898, siendo Vicario de Copiapó. Allí comienza la revisión histórica del capitán de conquista Francisco de Aguirre, “verdadero conquistador de todo el norte de nuestro país, y de una parte notable de lo que hoy es la República Argentina” (González 1980: 204). El libro, editado en 1904, fue titulado “Conquistador Francisco de Aguirre”, cuya redacción clara, directa y precisa obtuvo favorable acogida en la crítica nacional.²⁸ La investigación demuestra su capacidad de investigador metódico y positivo, cuando conoce y reúne un extenso material documental, que abarca una amplia bibliografía y actualiza información recopilada por especialistas de la talla de José Toribio Medina, Crescente Errázuriz, Tomás Thayer Ojeda, Morla Vicuña y otros, a “cuya detenida lectura adicionó rectificaciones respecto a la materia que le interesaba” (González 1980: 203).

En sus textos está siempre presente el análisis y la perspectiva historicista, tanto en la acción pastoral como en la mirada social de la realidad, de este modo publica en “Revista de Beneficencia Pública” artículos que dan a conocer el proceso de transformaciones que vive la ciudad de Antofagasta producto del auge salitrero en la provincia. Entre ellos figuran “La construcción del Hospital del Salvador” (1914), folleto de 14 páginas, donde describe lo que ha sido el hospital y el quehacer de la asistencia médica en la ciudad. Además destaca el ambiente político, económico y social que vive la zona, a partir 1906. Luego en “El desarrollo del Lazareto y los servicios que presta” (1923) entrega información estadística extraída de las memorias oficiales de la Junta de Beneficencia local, cuyo registro permite actualizar el servicio hospitalario de la comuna existente hasta ese momento.

El sentido histórico del obispo Silva queda demostrado, una vez más, cuando crea el periódico local “La Semana” y redacta la “Crónica del Vicariato Apostólico de Antofagasta”, fechado en 1927; un año después, propone llamar al territorio comprendido entre el río Loa y el paralelo 27° Latitud Sur región de Atacama. De manera categórica plantea que la provincia de

Antofagasta debe denominarse provincia de Atacama. Al respecto, señala que las nuevas disposiciones político-administrativas implementadas por el coronel Ibáñez no consideran aspectos naturales y culturales de dicho entorno. Para apoyar su iniciativa solicita los buenos oficios del estudioso Tomás Thayer Ojeda, “conocedor de nuestra geografía e historia patria”, y escribe, en Anales de Historia y Geografía, el artículo: ¿Atacama o Antofagasta? (1928), intentando evitar y remediar, a su juicio, aquel lamentable error histórico-geográfico.

Más allá de las cualidades de erudito, monseñor Silva Lezaeta constituye un personaje consciente de su rol histórico, como agente y actor relevante en el proceso de evangelización y chilenución en la región salitrera de Antofagasta.

CONTINUADORES DE LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA REGIONAL

Esta forma de hacer historia vinculada con el modelo metódico documental durante la segunda mitad de siglo XX tuvo sus seguidores; entre ellos los más fieles y cercanos representantes de esta práctica de investigación histórica regional han sido el periodista Enrique Agullo Bastías, cronista de la historia local antofagastina; el escritor Héctor Pumarino Soto, creador del relato histórico en la provincia “El Loa”, y el profesor Juan Collao Cerda, investigador del pasado tocopillano.

CONCLUSIÓN

Desde la mirada nacional esta primera historiografía nortina está vinculada con aquellos períodos de plenitud económica, social y cultural que se articula durante el ciclo salitrero, cuyo proceso de consolidación territorial y crecimiento urbano generan focos iniciales de identidad, desarrollados en el primer tercio de siglo XX. La dignidad de lo propio y la asimilación de ciertos rasgos particulares y significativos que surgen o se destacan a partir de estos trabajos historiográficos construyen un sentido regional y un discurso histórico oficial centralizado en torno a sus principales ciudades-puertos: “Arica siempre Arica”; “Iquique, puerto heroico o glorioso”, y “Antofagasta, la ciudad modelo de Chile”.

En este sentido los investigadores considerados en este ensayo representan un contexto histórico nacional, una mentalidad y cultura asociados a la acción del Estado en su afán por naturalizar la apropiación geopolítica obtenida tras la Guerra

²⁸ Libro basado en la conquista de Chile y el Alto Perú, investigación iniciada en 1898, cuando era Vicario de Copiapó. En 1950 el libro fue reeditado por el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.

del Pacífico; además reflejan el pensamiento intelectual de una elite local, enriquecida al amparo de la bonanza minera y comercial.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO C., CARLOS 1936. Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá, Iquique, Imprenta "Caras y Caretas", 550 pp.

ARCE R., ISAAC 1930. Narraciones Históricas de Antofagasta, Antofagasta, Imprenta Moderna, 482 pp.

BARROS L., LUIS 1986. El Mundo Provinciano según historiadores y cronistas Contemporáneos, Santiago. En: Estudios Sociales N° 48, segundo trimestre, CPU, pp. 9-27.

BURKE, PETER 1985. Sociología e Historia, Madrid, Alianza Editorial, 146 pp.

CUNEO V., RÓMULO 1913. El Collasuyo de los Incas, p. 199.

CUNEO V., RÓMULO 1918. Tradiciones del Viejo Corregimiento de San Marcos de Arica un Santo Araucano. En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 30, Santiago, pp. 474-478.

CUNEO V., RÓMULO 1927. Darwin en Iquique. En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 57, Santiago, pp. 386-392.

CUNEO V., RÓMULO 1930. Los Duques de Alba de España herederos históricos de los encomenderos de Tarapacá. En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 69, Santiago, pp. 129-132.

DAGNINO O., VICENTE 1909. El Corregimiento de Arica 1535-1789, Arica. Imprenta La Época, 351 pp.

DAGNINO O., VICENTE 1910. Crónicas Ariqueñas, Tacna, Librería e Imprenta "La Joya Literaria" 1910, 95 pp.

DAGNINO O., VICENTE 1921. El Servicio Médico en las Naos de Magallanes. En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 41 Santiago, pp. 101-125.

DAGNINO O., VICENTE 1923. La Ocupación. En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 49 Santiago, pp. 122-132.

ECHEVERRÍA, ANÍBAL 1914. La Agricultura en Antofagasta En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 14, Santiago, pp. 96-101.

ECHEVERRÍA, ANÍBAL 1936. Apuntes sobre Antofagasta En: Editorial Crítica, 382 pp.

GALDAMES ROSAS, LUIS ALBERTO y RÓMULO CUNEO VIDAL 2009. Pionero de la etnohistoria andina. En: Chungara, Arica, N° 1, volumen 41, pp. 45-49.

GAZMURI R., CRISTIÁN 2006. La Historiografía chilena (1842-1970), Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones S.A., 2ª edición, 444 pp.

GONZÁLEZ P., JOSÉ y LUIS SILVA LEZAETA 1980. la Historia Regional Nortina. En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 148 Santiago, 1980, pp. 201-209.

GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO 1991. Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo Salitrero (1ª Parte), Iquique, Taller de Estudios Regionales Ediciones Camanchaca N° 2, 1991, 31 pp.

LÓPEZ L., FERNANDO 1913. La Provincia de Tarapacá, Iquique, Muecke, 309 pp.

NARVÁEZ, JORGE 1988. La invención de la Memoria, Santiago, Pehuén Editorial, 248 pp.

OVALLE, FRANCISCO 1906. De Valparaíso a Iquique; Iquique, Imprenta Mercantil, 54 pp.

OVALLE, FRANCISCO 1908. La ciudad de Iquique, Iquique, Imprenta Mercantil.

PINTO R., JORGE 1989. Historia Regional e Historia Popular: Notas sobre la Historiografía de Chile En: Actas II Congreso de Historia de Magallanes y III Congreso de Historia Regional de Chile; Punta Arenas, 30 de noviembre al 2 de diciembre 1988. Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 172 pp.

PINTO VALLEJOS, SONIA 1987. Benjamín Vicuña Mackenna y la Historia Regional, En: Cuadernos de Historia N° 7, Santiago, julio 1987, pp. 147-153.

RECABARREN ROJAS, JUAN FLOREAL 2002. Episodios de la vida regional, Antofagasta, Imprenta Ercilla, 194 pp.

SEPÚLVEDA DEL RÍO, IGNACIO y JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ PIZARRO 2006. "Luis Silva Lezaeta, el Pastor del Desierto", Antofagasta, Ediciones UCN.

STONE, LAWRENCE 1986. "El Pasado y el Presente", México Fondo de Cultura Económica, 289 pp.

T.A.R. Reseña: El Ayuntamiento de Tacna, En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 3, Santiago, 111 p. 501.

UGARTE Y., JUAN DE DIOS 1904. Iquique desde su fundación hasta nuestros días, Iquique Litografía de R. Binie Hijos, 234 pp.

